Jornada

NOTAS VARIAS CARRERAS

Teléfonos: Rivadavia, 6800. *El Diario de Buenos Aires Para Toda la Rep ública.* Sábado 17 de Octubre de 1931

ROSARIO DIA POR DIA

NUMEROSOS VECINOS DE Venado Tuerto se han dirigido por nota al ministro de Obras Públicas de la Nación pidiendo que a la mayor brevedad se disponga la iniciación de los estudios pertinentes para que el camino pavimentado de Pergamino a Luján, prosiga hasta la localidad de Venado Tuerto. La Bolsa de Comercio de Rosario apoyará el petitorio por considerar que la construcción de dicho camino favorecerá a la provincia de Santa Fe en su intercambio comercial.

EN ROSARIO TAMBIEN SE HAN descubierto falsos enrolamientos. A raíz de ello, el juez federal, doctor Morcillo Suárez ha ordenado la detención de algunos ciudadanos que violaron la ley en ese sentido.

EN EL CHALET DEL JOCKEY Club, en la vecina localidad de Fisherton, tuvo lugar el anunciado almuerzo de camaradería que conmemorando el 21 aniversario de su fundación ofreció a sus asociados el Colegio de Escribanos. Al acto asistieron, especialmente invitadas, las autoridades judiciales, jefes de las reparticiones administrativas y representantes del gremio de abogados, procuradores y las comisiones directivas de los colegios de escribanos de la República.

EN HOMENAJE A LA MEMORIA DEL señor José J. Villarino, fué inaugurado en el hospital de Caridad el pabellón oficial de radiografía. Con tal motivo hizo uso de la palabra el doctor Aníbal López.

SOBRE "EL NACIMIENTO DEL teatro musical ruso" disertará el día 24 del corriente, en el local del Círculo de la Asociación Cristiana, el doctor David Seolever. La conferencia será acompañada con trozos musicales.

LOS VECINOS DEL PROGRESISTA y populoso barrio Belgrano, han elevado a la Unión Telefónica la siguiente nota:

"QUE SIENDO SUMAMENTE NECESARIO e imprescindible reiteramos al señor gerente de la Unión Telefónica el siguiente pedido consistente en que haga lo posible para que lleguen a este barrio los beneficios del servicio telefónico. Y que en caso de ser obstaculizada la conducción de líneas por falta de recursos, bien se podría hacer una estación telefónica, por cuanto el constante progreso del barrio garantiza toda inversión en ese sentido. Además, sería injusto condenar a un completo aislamiento a todo un populoso barrio privándolo de un servicio tan necesario e indispensable como es la comunicación telefónica, tanto más si se tiene en cuenta que no tenemos ni un solo aparato cercano para pedir cualquier auxilio en caso necesario.

La nota termina diciendo: Por todo lo expuesto, los más caracterizados vecinos del barrio Belgrano esperamos que la Unión Telefónica tome en consideración este pedido que favorecerá a un barrio poblado e importante, y de paso, a la propia empresa."

LA ASOCIACION CULTURAL DE CONferencias, empeñada en la benéfica labor de divulgación científica en que se halla, ha dispuesto que el 24 del corriente mes el profesor Jorge Bobone, del observatorio astronómico de Córdoba, pronuncie una conferencia sobre "Los catálogos astrográficos de Córdoba".

EN LOS DEPARTAMENTOS DE Rosario, Caseros, Belgrano, San Lorenzo, General López, Iriondo y Constitución, la Defensa Agrícola local iniciará una amplia investigación a fin de levantar una estadística de las bolsas vacías desponibles para la próxima cosecha.

ADUCIENDO RAZONES DE orden económico, los empresarios de ómnibus de la línea "Z", que desde hace unos meses realizaban el recorrido de la plaza 25 de Mayo hasta la avenida Godoy y Castellanos, suspendieron dicho servicio. Lo grave del caso consiste en que el personal cesante encuentra serias dificultades para cobrar sus haberes.

DEBIDO A QUE LAS PERDIDAS aumentaban en forma alarmante, la empresa que explota el servicio aéreo de correspondencia entre Rosario-Santa Fe y Resistencia y vice versa, en combinación con Buenos Aires, ha resuelto, también, para la próxima semana, suspender dicho servicio.

DESDE HACE UNOS DIAS SE ENcuentran depositados en plena vía pública, en un barrio céntrico, los objetos de una casa de instalaciones eléctricas y sanitarios, que fué desalojada, lo que representa, por cierto, un espectáculo deplorable. Con tal motivo la Intendencia se dirigirá a la Cámara de Apelaciones pidiendo que en los casos de desalojos se tomen medidas a fin de evitar que los muebles, enseres y mercaderías no sean, como en el caso a que aludimos, abandonados en la calle.

Encuestas de JORNADA

Los Jóvenes Deben Ser Humanos Antes que Nada, Dice García Sanchiz

"EL ARTE ES PARA LOS HOMBRES, POR ESO ES HUMANO"

No hay Nada Moderno ni Antiguo. Cada Epoca Inventa el Vestido con Que ha de Cubrirse

GLOSANDO

FEDERICO García Sanchis, el renombrado creador de la charla lírica interviene hoy en nuestra encuesta con detalles extraordinariamente interesantes. Su vida está llena del mundo; los nombres de las más distantes ciudades se mezclan a la conversación. Shanghai, Buenos Aires, París, México. El artista de la charla nos va diciendo con gracia y facilidad lo más puro, lo más genuíno de su vida. Pero dejamos que él mismo diga sus respuestas y no alarguemos más este prólogo.

Cuál es su origen?



Con los Abanicos

NACIO EN VALENCIA, Y EN SU CASA HABIA UNA FABRICA DE ABANICOS

—¿Quiénes fueron sus padres y en qué ambiente se desarrolló su infancia?

—Yo nací en Valencia. En mi casa había una fábrica de abanicos dirigida por mi padre. Una fábrica de abanicos es algo pequeño, recogido, casi monacal. Fabricar abanicos es algo que tiene mucho que ver con fabricar violines, relojes, engastar joyas. Por otro lado, en Valencia hay algunas industrias suntuosas que la hacen amable: sederías, flores, etc. Esta industria de los abanicos está tan adelantada en Valencia, que con frecuencia se envían artículos de esta clase al Japón; que luego vuelven a Europa como si fueran propiamente del Japón. Viendo abanicos me eduqué. En casa había un libro de mitología griega que prestaba gran utilidad por cuanto servía para ofrecer temas con que decorar los paises de los abanicos. Me ponía entonces a hojear el volumen y adquirí pasión por lo maravilloso. Entonces me entraron deseos de andar por el mundo, de recorrer los paises del mundo.

Por si interesa, diré que fuí bautizado en las Torres de Quarti, donde fueron bautizados todos los artistas valencianos. Allí fué bautizado Blasco Ibáñez, en la parroquia de los Santos Juanes. Es tradición que los párrocos de los Santos Juanes lleguen a obispos.

En los Jesuítas

CURSO ALLI SUS ESTUDIOS HASTA QUE FUE EXPULSADO DEL COLEGIO

—¿Fueron los primeros años de su juventud?

—Verá usted. Fuí discípulo de los jesuítas durante siete años y estuve a punto de tomar los hábitos dos veces. Espíritu apasionado como he sido ya desde pequeño, me iba de una idea a otra con la misma violencia, con el mismo volunto. Así fué que de la misma manera que estuve a punto de tomar los hábitos me dió en ser comunista y armé tal batahola en el colegio que las autoridades del mismo decidieron mi expulsión. Se agudizó entonces el afán andariego; sentía desasosiego enorme, como si buscara siempre en lo lejano lo que estaba ya en mí. En fin, la fatalidad: era hijo y nieto de valenciano, y eso quiere decir el amor al mar. Podría considerarse que Ulises y Hernán Cortés eran mis dioses tutelares, o mejor dicho, mis semidioses.

Va a París

FUE UN BAUTIZO EXTRAORDINARIO EL QUE TUVO EN LA CIUDAD LUZ

—¿Cómo estudió usted?

—A mí me costó mucho aprender a leer y escribir; siempre estaba en penitencia porque era el niño más distraído de la clase. Era el único chico que tenía personalidad; me quedaba alelado escuchando mi voz interior, y el maestro creía que estaba en los cerros de Úbeda. Luego fuí a medicina tres años; pero no me atrajo tal estudio. A los dieciocho años me marché de casa a Madrid. Para ganarme el sustento me puse a pintar sombrillas sin haberlas pintado nunca, así como flores y tarjetas postales. Estuve algún tiempo sin ganar dinero. Era yo el muchacho amable, listo, simpático de quien todo el mundo quería ser amigo; yo estaba contento pero comprendí que Madrid podría disolverme. Eran otras mis inquietudes y otros mis deseos. Quedarme en aquéllo toda la vida, a pesar de ser tan atrayente, me hubiera sido insoportable. Pero, un día apareció el amigo verdadero que trató de desplazarme de Madrid; ese fué Juan Pujol, que era pensionado del gobierno en Londres. Mediante una hábil maniobra me sacó de Madrid: dándome un crédito en el Lyonnais que solamente podía cobrar en París. Entonces me fuí a la ciudad Luz de la cual es difícil salir. Allí terminé trabajando en una casa editorial donde llegué a percibir antes de la guerra un sueldo de mil francos. Luego viajé por diversas regiones de Europa, y volví a España. Después partí y no he parado más. El mundo me espera en todas partes y soy del mundo. Estoy para ser su amigo y la felicidad consiste en estar siempre buscando un nuevo horizonte. ¿Hacia dónde?. Hacia todas partes.

En esa época es que comencé a colaborar en los periódicos más importantes de España; desde muy joven he escrito siempre con mi firma, no he hecho mesa de redacción nunca.

Dificultades

TROPEZO CON UNA GRANDE: LA FACILIDAD DE TRIUNFAR

—¿Con qué grandes dificultades tropezó en su vida?

—Tropecé con una muy grande: la facilidad para triunfar. Eso de haber entrado con tanta facilidad en Madrid estuvo a punto de malograrme en mis comienzos. Era un joven a quien no le costaba gran trabajo lo que se proponía realizar. De esta circunstancia se aprovecharon mis enemigos para decir que yo era un frívolo, porque la gravedad es para ellos el pensamiento vestido de luto. Al volver después de dos años de ausencia a Madrid me tilderon de esta manera y pretendieron hacerme el vacío. Decididamente mi facilidad se tornaba en mi peor enemiga. Pero nada pudo oponerse a mi éxito. Dí entonces una charla en el teatro Calderón y era la primera vez que en España se pagaba para oir hablar. Este triunfo lo he conseguido yo, que creo haber hecho mucho en pro de la oratoria española. Lo más despreciado que había en España eran las palabras y los garbanzos.

Casa de Campo

DESEA POSEER UNA CASA DE CAMPO VIEJA PARA SER MAS FELIZ

—¿Sus aspiraciones están satisfechas?

—Ni remotamente. Ambición personal, sí, desde luego. Deseo una casa de campo vieja y un armonium con que decorar el silencio campesino, lleno de sol y de paz. Cada vez tengo más amor a la vida, al aire, a la luz. En definitiva, tengo un amor espiritualísimo a la sensualidad; a gustar de la existencia. Cada vez amo más mi trabajo. Tengo la suerte de haber unido lo que es mi placer a lo que es mi trabajo: creo que este debe ser el mayor ideal del hombre. Cada vez me siento más dueño de mi mismo. ¿Se vengarán algún día los dioses de mí? ¿Les molestará esta vida feliz que yo paso? No sé; quien sabe. Pero mientras tanto, yo pretendo ser mejor para apreciarme a mí mismo y para ser más apreciado por los demás.

Las Mujeres

ESTA PARTE HACE TRAER VIEJOS RECUERDOS AL GRAN CHARLISTA

¿Qué persona o qué libro ha tenido una influencia decisiva en su destino?

—Las mujeres. Yo he sido un hombre que ha tenido siempre la mujer que ha necesitado, la cual ha desaparecido también oportunamente. Ellas me han ido afinando, poniendo más delicadeza en mi espíritu y en mi persona ¿No debo estarles agradecido por ello? Si no dijera esto cometería un pecado de lesa ingratitud.

El escritor que más ha influído en mí, que más profundamente ha interesado a mi curiosidad ha sido Zola. Leí muy joven "La Tierra". Esta lectura abrió un camino al verdadero sentido del arte a pesar de que yo siguiera un camino distinto. Fué mi camino de Damasco para una religiosidad diferente. Si bien Zola no me atrajo para su escuela me dijo lo que era ser un artista: una expresión de humanidad.

¿Cual es su recuerdo más grato?

—Los tengo tanto que me costaría espigar el mejor detalle. Tengo por costumbre olvidar lo desagradable. Estoy con Nietszche que dice que sabe más de la vida el que ha gozado que el que ha sufrido.

—¿Estuvo usted alguna vez en peligro de muerte?

—Nunca. Sin embargo, hay cosas a las cuales les tengo terror,

UNA JUVENTUD DE AVENTURAS VIVIO NUESTRO HOMBRE

A mí me Costó Mucho Aprender a Leer y Escribir, Declara el Creador de la Charla Lírica

RECUERDOS

por ejemplo, el fuego. Una adivina de Méjico me predijo que para mí había un grande y permanente peligro para mi existencia en el fuego. No recuerdo haber estado nunca en peligro de muerte. A veces he pasado serios riesgos. Recuerdo lo que me aconteció una tarde en Shanghai; era en épocas de las grandes revueltas. Yo había tomado un tranvía que sin caer en la cuenta me llevó hasta un barrio apartado de la ciudad, a donde por nada se le hubiera ocurrido a un extranjero asomarse. Un odio tremendo contra el europeo se había desencadenado. Hordas armadas pasaban por las calles gritando: "¡Abajo los bárbaros occidentales!" Cuando advertí el peligro inicié una fuga realmente cinematográfica. De un tranvía salté a otro. Los chinos andaban en busca de europeos; si daban conmigo me hubieran muerto. Me agazapé en el interior de un tranvía y me dejé estar quietecito, sin respirar, y no dí señales de vida hasta que no me encontré en el centro de la ciudad y ví caras europeas. Así pude salvarme y contar el cuento.

Una Anécdota

RECUERDA GARCIA SANCHIZ LA CAUSA DE SU GRAN TEMOR POR EL FUEGO

Refiriéndome a mi temor por el fuego, podría contarles una anécdota. Una tarde, hace dos años, tenía que dar una charla en el Comedia, de Madrid. Era en invierno. En el momento que me disponía a abandonar mi casa para ir hacia el teatro, se declaró un incendio en la chimenea, ya era la hora en que yo debía estar hablando en el Comedia y el fuego no se apagaba. Decidí entonces dejar mi casa entregada a las llamas y a los bomberos, que ya habían acudido. Fuí, habló, dije lo que debía decir. Al final me aplaudieron mucho y tuve que salir varias veces a escena, por fin me ví obligado a decir al público: "Señores, por favor, dejadme marchar que mi casa está quemándose". No me creyeron, pero era cierto. Cuando llegué allí, felizmente, los bomberos habían conseguido dominar el fuego.

A la Juventud

"YO DIRIA A LOS JOVENES QUE SEAN HUMANOS ANTES QUE NADA

—¿Qué consejos daría usted a los jóvenes que se inician en la lucha por la vida?

—Que sean humanos antes que nada. Que el arte es para los hombres y que hay que hacerlo, por lo tanto, humano. No hay nada moderno ni antiguo. Cada época inventa el vestido con que cubrir ese cuerpo que es el alma humana. Pero, el alma sigue intacta. Las escuelas y tendencias interesan por lo que ellas significan como ejercicio espiritual.

Campoamor

PARA TERMINAR, GLOSA UNA PALABRA DEL VIEJO CAMPOAMOR

Para terminar, glosaré a ustedes una palabra del viejo Campoamor. Como se sabe, Benavente fué hijo de un médico de niños, de gran talento. Un día condujeron al futuro gran dramaturgo a presencia del delicioso poeta. Este episodio ocurrió en una famosa librería. El que hacía las presentaciones dijo al poeta: "Le presento a usted a un joven de mucho talento". Entonces Campoamor, sonriendo, advirtió, mientras estrechaba la diestra al joven presentado: "Si no tiene mucho, mucho talento, es mejor que sea bueno". La frase ha quedado célebre.

Vale más ser buenas personas a tener un poco de talento.

Hable más bajito

Por ALTAVOZ



A la Hora del Té

CONFITERIA elegante. Hora del té. Abundante elemento femenino, lo que equivale a decir que abundan los ojos grandes y los labios rojos, cuyo matiz siempre renueva el lápiz esgrimido con absoluta franqueza.

Matrimonio joven, bien portado y acaso bien avenido. Otro matrimonio se levanta de una mesa vecina, y entre ambas parejas se cambia un saludo cordial.

—¡Qué mona está Chelita! ¡Y qué bien vestida! Lleva un tapado de 2.000 pesos.

—Y Cacho juega a las carreras de a 100 boletos.

—¿Y eso?

—El incendio del negocio.

—Pero yo creía que un incendio...

Un incendio purifica y destruye, acomoda.

—No te entiendo.

—Pues es muy claro. Cuando un negocio se asegura en más de su valor, conviene que se queme para resurgir de las cenizas.

—¿Pero si el negocio anda bien?

—Entonces no conviene.

—¡Eso es una estafa que debería castigarse!

—Y se castiga... cuando se castiga.

—¿Entonces?...

—Entonces conviene que las compañías de seguros se aseguren contra incendios. Mientras tanto, surgen del fuego tapados de pieles y boletos de carreras.

—Para el año que viene yo necesito un tapado...

—Chist; habla más bajito.

Estampillas Españolas



LA FILATELICA mundial se enriquece con las nuevas estampillas de la República Española, cuyas muestras reproduce el grabado.



★ POR FREUDIANO ★

Para JORNADA

Constituciones Psicopáticas

Ya en anteriores oportunidades se había publicado lo referente a las constituciones psicopáticas. Cada persona nace con su respectiva constitución, que es invariable y persistente durante toda la vida.

Las constituciones psicopáticas son, entonces, las modificaciones en más o en menos de las disposiciones psíquicas de cada individuo. Existen, según la mayoría de los autores, cinco constituciones, a saber:

Emotiva: Que es característica general de los hombres, es la capacidad de reacción instantánea y durable, a los estímulos psíquicos.

Perversa: Es la constitución de los individuos en los cuales el factor bondad es pobre o nulo y que, por lo tanto, se ven expuestos constantemente a la comisión de actos delictuosos o antisociales.

Mitomaníaca: Es la que se define por la tendencia a simular. Puede manifestarse en los relatos (simulación oral), o en los escritos (simulación gráfica), o en gestos y actitudes (simulación plástica). A esta constitución pertenecen los mentirosos y todos aquellos que hacen esfuerzos por ganarse la simpatía de los demás, a costa de cualquier cosa.

Ciclotímica: Es la que se representa por una cambiante continua de intensidad en la actividad del sujeto. Tan pronto es un torbellino, como es un apático. Cuando existe una actividad desordenada e intensa, se llama estado maníaco. Cuando existe depresión, melancolía.

Paranoica: Es la constitución en la que predomina un orgullo exagerado, un gran amor a sí mismo, que degenera en manía de grandeza o manía percutoria. Los paranoicos son los individuos más peligrosos y ante quienes poco o nada puede la educación.

NERVIOSO

UN LECTOR de Lanús —¿Escribió usted, de puño y letra la carta que me ha enviado? Los rasgos no acusan mayormente una nerviosidad en el grado que usted lo confiesa. Creo conveniente recomendarle que vea a alfiún neurólogo, que a la vez se ocupe de psiquiatría. Le prevengo que ha de ser difícil encontrarlo, porque la generalidad de nuestros médicos — dicho sea en honor a la desoladora verdad — consideran a la psicología una rama aparte de sus conocimientos.

A LAS MAESTRAS

A NADIE como a las maestras y maestros elementales, conviene el conocimiento de la psicología. Esa ciencia que en los cursos onrmales han aprobado como de paso, es la que contiene el alma de la profesión. Los programas actuales, contienen mucha metodología como si de los sistemas de enseñanza dependiera el éxito del apostolado. La psicología del niño y del adolescente, han sido descuidadas espiritualmente. Una falta de tacto en la maestra, ha sido la causa de la formación de complejos perniciosos que han hecho la desdicha de toda una vida. A las varias maestras que me han solicitado consejo en esta materia, les recomiendo asistan a las clases que el doctor Aníbal Ponce, da en el instituto li[illegible] ca del interesante tema de la adolescencia. El mismo estudioso, tiene un libro anterior muy útil, al que ha llamado Problemas de Psicología Infantil. Hoy por hoy, creo que es la única autoridad que tenemos en la materia

☆ ★ ☆

ARTE DE LOCO



ESTE DIBUJO está hecho por un enajenado de Berlín. El autor de esto, tiene una gran cantidad de composiciones de la misma índole funeraria, en las cuales el motivo central del carruaje y el público negro, se repite hasta el cansancio, renovándose solamente la colocación. Se ha formado una especie de estereotipia en su temperamento, a mejor dicho, en sus aptitudes. A pesar de lo buen dibujante que demuestra ser a juzgar por el dibujo, puesto a efectuar cualquier otro, no da pie con bola

☆ ★ ☆

Muy Religiosa

"Cadenita de amor, Capital". — Temperamento hiperemotivo. Hay en usted un serio conflicto de orden sentimental y erótico. Es sumamente nerviosa. Ha tenido, posiblemente, algún grave disgusto en los días que precedieron al sueño que relata.

A las sugestiones recibidas de su imperfecta instrucción en la materia se debe gran parte de su sueño y también de su excesiva emotividad.

SU PROPIA VIDA

ESTE DIBUJO ha sido efectuado por un paranoico, y se conserva en una especie de museo científico existente en el asilo de locos de Bethleem, en Londres. Representa a un hombre de facciones toscas, — bien pudiera ser Esopo — encadenado en una prisión obscura. El autor del dibujo ha querido representar su propia situación, siendo su celda, la enfermedad. Una cadena, ata sus manos, aunque no le impide los movimientos

Totem y Tabú

"TOTEM y tabú designan el último sentido de la existencia y la vigilia, del genio y de la casualidad, de la raza y el idioma, del tiempo y el espacio, del anhelo y el terror, del ritmo y la tensión, de la política y la religión. La parte de totem que hay en la vida, es vegetativa y pertenece a todos los seres. La parte de tabú es animal y supone el libre movimiento del ser en un mundo. Poseemos órganos totémicos: los de la circulación de la sangre y los de la reproducción.

Poseemos órganos tabúicos: los sentidos y los nervios. Todo lo que pertenece al totem tiene fisonomía. Todo lo tabú tiene sistema. En el totem reside el sentimiento común a muchos seres que pertenecen a una y la misma corriente de existencia. Ni se puede transmitir ni se puede abandonar; en un hecho; es el hecho en sentido eminente. Tabú, en cambio, es el carácter propio de las relaciones entre c o n c i encias vigilantes; puede aprenderse, puede transmitirse y constituye, por lo mismo, un secreto reservadísimo de las iglesias, las escuelas y las corporaciones artísticas, que poseen todas una especie de idioma misterioso".

Oswald Spengler, "La Decadencia de Occidente", tomo III, pág. 115.

La Cueva del Tesoro

por Orland Nordenskjold



Timoteo era un arriero y cuando juntó algún dinero se compró una chacra que le costó barata

TIMOTEO era arriero, y cuando juntó algún dinero, determinó comprarse una chacra y quedarse quieto. Le ofrecieron varias en venta, pero le parecieron caras. Al fin, halló una barata, pero tan barata, que aquello no era natural.

Estaba cerca de Samaipata, junto a una montaña. Tiempo atrás los indios habían esculpido allí grandes nichos, asientos, escalinatas, grandes serpientes y otras alimañas. Esos campos habían pasado muchos años sin dueño, y no los habitaba más que una vieja. Pero la vieja estaba allí desde su mocedad.

Timoteo averiguó por qué nadie quería comprar esa chacra, y le dijeron que era por el encantamiento de la montaña. A cuanta gente vino a habitarla, el mal espíritu la ahuyentó; y a cuantos buscaron los tesoros de la montaña, los mató alguna enfermedad o accidente.

Timoteo había andado por toda Bolivia, y no tenía miedo; así que compró la chacra, y se quedó contento de tener tantos campos por tan poca plata. No creía en el espíritu malo. El cuento de los tesoros le tentaba. Durante sus andanzas, había oído a los otros arrieros narrar historias de escondidos tesoros, y a menudo había él hurgado en cuevas y cosas viejas, por ver si encontraba algo. Una vez dió con 50 monedas de plata.

Poco después de haberla comprado, se instaló en la chacra. Le tuvo lástima a la vieja, y la dejó que siguiera allí. Al fin, no era del todo inútil: cuidaba las ovejas y tejía.

MUCHO TRABAJO

El primer año no tuvo tiempo de averiguar si había tesoros: tuvo mucho trabajo; había que poner en orden aquello que estaba medio derruído. Cuando hubo menos que hacer, dejaba los campos, y solía irse a vagar por la montaña: buscaba la entrada de alguna cueva subterránea.

Cuanto más buscaba, tanto más se empeñaba. Cavó en muchos sitios, y al cabo halló una muy pequeña llama de oro, en tierra, dentro de un pequeño nicho.

Esta llama de oro fué su desgracia; porque desde que la encontró, ya no pudo pensar en otra cosa que en los tesoros de la montaña. Descuidó sus campos, y se olvidó de esquilar su ganado. Pero no cavaba de día, sino de noche. Le habían dicho que sólo de noche se tenía buena suerte en eso de buscar tesoros.

A veces creía ver en la noche a la vieja de su casa. Habitaba una estrecha choza junto a su rancho; pero a esa hora, al parecer, andaba deslizándose por la montaña. Quiso ir tras ella, pero se le escapaba y desaparecía. Decidió acecharla, y una noche pudo seguirla, hasta que se metió por la montaña. Exploró bien el lugar en que la vió desaparecer, pero no halló ninguna entrada.

—Sin embargo, es una criatura humana. Voy a esperar a que salga.

TODO QUIETO

Esto pensó y se escondió en un profundo nicho, cerca de ese sitio. No había viento, todo estaba quieto, cualquier rumor se oía muy distinto. Por momentos, creía oir voces dentro de la montaña.

Pasó así largo rato; la vieja no regresaba. Timoteo, sin poderlo remediar, se durmió. Horas después, repentinamente se despertó a causa de un gran estrépito: oyó pasos.

—Ha de ser la vieja — pensó; mas por entre las nubes, rompió la luna, y Timoteo distinguió una mujer muy moza, la más linda que nunca viera. Llevaba una diadema de oro en la cabeza, y el manto que llevaba en los hombros, estaba sostenido por dos grandes agujas de oro.

La moza descendió por la montaña, camino de la choza. Timoteo la siguió. De nuevo se ocultó la luna, y todo se quedó a oscuras. Timoteo no veía nada, si no era que alguien iba delante de él.

—¡Qué raro! Parece que va hacia la choza — pensó Timoteo entre sí, y lo tuvo por tremendo, porque entendió claramente que no era esa, en verdad, una criatura humana.

Cuando estaba ya bien cerca de la choza, otra vez salió la luna de entre las nubes, y en vez de la moza vió Timoteo a la vieja. Encorvada, canosa, desgarvada y fea trotaba adelante y se metió en la choza que habitaba.

"Debo de haber perdido a la joven en las tinieblas"—pensó Timoteo; así había seguido a la vieja, por equivocación.

BUSCA A LA VIEJA

Pero su curiosidad por los misterios de la montaña creció. Al otro día volvió al mismo lugar, pero tampoco pudo hallar el sitio por donde la vieja se había metido la noche antes. Por la noche se escondió en el nicho y de allí al poco rato vió salir a la vieja y desaparecer.

Medio dormido se pasó Timoteo varias horas esperando. Y al cabo vió abrirse la roca y salir afuera la hermosa muchacha de la diadema de oro, acompañada de un apuesto mancebo.

Timoteo se deslizó tras ellos. Echaron montaña abajo hacia su chacra, hasta que llegaron a la encrucijada. Allí se detuvieron; el mozo le acarició el cabello y se despidió de ella. Ella siguió camino de la choza, mientras que él descendía al valle.

Timoteo no le perdió pisada a la moza, y lleno de estupor vió cómo se convertía súbitamente en la feísima vieja de su casa. Quiso abalanzarse a ella y retenerla, para mayor seguridad, y cerciorarse así de que no era un espejismo; pero vaciló y dejó a la vieja meterse en su choza.

Lo que Timoteo vió en esas noches le tornó caviloso, y para asesorarse de lo que debía hacer con la vieja, fué a un sabio anciano de Samaipata.

El viejo le recibió muy amablemente, pues le conocía de antiguo. Timoteo le ofreció aguardiente y le contó lo que había visto esas noches en la montaña.

EL RELATO

El viejo le dijo:

—Te voy a contar lo que sé de la mujer y de la montaña. No es mucho. Se llama Bárbara y es una india aymará. Siendo yo muchacho, su marido compró la chacra que poseen ahora. El y Bárbara eran entonces muy jóvenes; me acuerdo muy bien de ellos. Todos en Samaipata la tenían por la más linda moza de la comarca. Los muchachos corríamos tras ella, cuando venía al pueblo, porque se vestía como las indias del altiplano. Se comentaban mucho sus grandes agujas de oro, y se decía que las había encontrado su marido cavando por tesoros. El no era indio. Se llamaba Félix y era hijo de un extranjero que dirigía unas excavaciones. Don Félix hacía lo que los demás. Buscaba sin cesar en la montaña la entrada a la Gruta de los Tesoros. Un día desapareció. Bárbara vino a toda prisa al pueblo y rogó y suplicó de todas maneras que la ayudáramos. Recorrimos varios días la montaña, pero no dimos con la menor huella del hombre. Bárbara estaba desesperada. Cuando nos cansamos, ella continuó buscando, y seguramente que todavía está buscando. Quizá le ha encontrado; se me ocurre pensarlo por lo que me dices que los has visto juntos; pues de fijo que eran Bárbara y don Félix.

DE VUELTA

—No sé más — concluyó el viejo y se llenó el vaso de aguardiente. Luego dijo, con tono tardo y vacilante:

—¡Dios mío, cuánto hace que don Félix desapareció!

Timoteo se quedó un par de días en Samaipata, y luego se volvió a su hacienda. Cuando llegó no vió a la vieja. Entró en la choza; allí no estaba la vieja. No halló más que algunos horribles harapos, una pequeña olla con papas y un pedazo de carne secada. La vieja no pareció más por allí.

Pasaron los años y Timoteo se fué persuadiendo que no debía buscar más tesoros; se dejó de cavar y se dió a trabajar con celo su chacra. Araba nuevos trechos de campo y criaba caballos, mulas, vacas y ovejas. Se casó, tuvo tres hermosos muchachos, se pagó un peón y lo pasaba muy bien.

LOS ESQUELETOS

De cuando en cuando no podía dejar de pensar en la vieja; la evocaba bajo su figura joven y hermosa, adoptada aquella noche en que se paseó con aquel apuesto mancebo por la montaña. A veces volvía a la montaña y cavilaba sobre dónde estaría la entrada de la gruta del tesoro.



En el campo vecino al de Timoteo vivía una vieja, la que residía en él desde su mocedad. A veces la anciana se perdía en las cavernas que circundaban la chacra del arriero

Un día rondaba Timoteo por unas matas muy espesas, que estaban a un costado de la montaña, un poco apartadas, y se halló ante un agujero muy profundo en la roca. Timoteo echó adentro un trozo de pez ardiente y comprobó que el suelo de la cueva estaba seco, y que no era difícil descender. Llegó abajo, encendió una luz, para ver si no había algún pasadizo que llevase más adentro en la roca, y descubrió, lleno de espanto, el esqueleto de dos seres humanos. Estaban el uno junto al otro, y por las ropas medio podridas se percató que eran de un hombre y de una mujer. Sobre el pecho de la mujer brillaban dos grandes agujas de oro y le ceñía la frente una diadema de oro.

Quisó abandonar el sitio lo más pronto que pudo; pero se hizo de coraje y se agachó para coger los objetos de oro. La codicia venció al miedo. Intentó desceñir la diadema de la frente y no advirtió la serpiente que lengüeteó fuera de la calavera y le mordió la mano. Con un grito soltó la diadema y pidió auxilio.

El sirviente y su mujer lo sacaron de allí. Le llevaron a su casa y le quemaron la herida de la mordedura con un hierro candente. Mandaron por el viejo de Samaipata; pero, a pesar de todos los cuidados, Timoteo murió al cabo de dos días.

Mientras agonizaba, decía:

—Deben de haber sido la vieja y don Félix.

La viuda de Timoteo, con sus muchachos, se mudó pronto de allí. El lugar está en ruinas; los campos cubiertos de malezas. Nadie se atreve a habitar ni a plantar en tal sitio.

Y la entrada de la cueva del tesoro todavía está sin hallar.

·ILUSTRO BRAVO·

La esposa infiel

HUBO una vez un matrimonio de creyentes unidos entre sí por un amor mutuo. Pero la mujer murió al cabo de algunos años de felicidad perfecta.

En la más profunda aflicción, el marido desnudó a la difunta y sepultó su cadáver. Cuando lo hubo depositado en la fosa, sentóse junto a la tumba y permaneció allí noche y día para guardar a su amada, precisamente como si esperara volver a llevarla con vida a su casa.

Hacía cuarenta días que estaba custodiando con inmutable constancia y fidelidad la sepultura de su esposa, sin comer ni beber, cuando el nabí Isa pasó por el camino y le preguntó por qué permanecía entre las tumbas.

—¡Ay, amigo mío! — respondió el marido — estoy al lado de la tumba de mi esposa. Nos hemos querido con la mayor ternura, y ahora, cuando ella se ha ido de junto a mí, no puedo apartarme de su cuerpo inanimado. Por lo tanto, aunque tengo que pagarlo con la existencia, no quiero alejarme de su sepultura, sino llorar sobre ella mientras conserve vida.

Entonces el nabí Isa le preguntó:

—Si resucitara a tu difunta esposa, ¿creerías en mí?

—¡Oh, Señor! — dijo el marido lleno de alegría —, si fuese eso posible, creería en ti con toda certeza, porque entonces serías el profeta de Isa Almasi, el dotado de gracia y bendito de Dios.

El nabí Isa ordenó entonces al viudo que le señalara la tumba de su esposa. Cuando éste lo hubo hecho, díjole con recia voz al cadáver: "¡Levántate y vuelve a la vida! ¡Sal de tu sepultura!"

Entonces se agrietó de pronto la tierra, y de dentro de ella surgió una grande y negra figura de hombre, que se arrojó al punto a los pies del nabí y confesó su fe en Alá y en su profeta Isa.

Mas el viudo estaba muy espantado de lo que veía, pues el resucitado no tenía nada que ver con su mujer. Díjoselo así al profeta Isa, y añadió que debía haberse equivocado al señalar la sepultura. Tras de lo cual le mostró al nabí Isa el sitio verdadero.

El nabí Isa ordenó primero al hombre negro que retornara a la muerte, y cuando esto hubo acontecido, acercóse a la tumba y le dijo al cadáver allí yacente: "¡Levántate y vuelve a la vida! ¡Sal de tu sepultura!"

Nuevamente se abrió la tierra: pero esta vez apareció una mujer hermosa sobre toda ponderación.

—¿Esa es tu mujer? — preguntóle al marido el nabí Isa.

El dijo que sí y, junto con su esposa, confesó su fe en Dios y en el profeta Isa.

El nabí prosiguió:

Está bien. Perseverad en vuestra fe, pues es el camino de la bienaventuranza. Y volved a vivir tranquilos en unión y amor.

Tras esto, el nabí Isa dejó aquellos lugares y siguió su camino.

Apenas se había marchado el nabí, cuando el felicísimo hombre díjole así a su esposa:

—Querida mía, terminó mi dolor. Vuelves a estar conmigo. Ahora sólo necesito descanso y alimento, porque has de saber que, desde hace cuarenta días, estuve velando y ayunando sobre tu tumba. Por eso querría dormir un poco; vélame tú ahora.



Hacia cuarenta días que estaba custodiando con inmutable constancia y fidelidad la sepultura de su esposa, sin comer ni beber, cuando el Nabí Isa pasó por el camino y le preguntó por qué permanecía entre las tumbas.

Diciendo esto, apoyó la cabeza en el regazo de la esposa y durmióse al punto. Era un lugar umbroso.

LLEGA EL PRINCIPE

Aun no había dormido mucho tiempo, cuando por el camino llegó un príncipe a caballo. Era el hijo del rey, que hacía una escapatoria sin su séquito.

Cuando descubrió a la mujer quedó tan asombrado de su hermosura, que cabalgó hacia ella y le preguntó quién era y por qué velaba a su marido en aquel lugar y de aquel modo. La mujer le refirió lo que les había acaecido a ella y a su esposo. El príncipe la escuchó sorprendido, pero ni un solo momento podía apartar de ella la mirada.

—¡Mujer! — dijo de pronto —, ¡eres hermosa, hermosa! Demasiado hermosa eres para ese hombre. ¡Tu puesto está en el palacio del rey! Dime, ¿quiéres venir allí conmigo? Serás mi esposa. Quiero hacerte feliz, pues soy el hijo del rey y heredero del trono.

Estas palabras halagaron a la mujer, que accedió a los deseos del príncipe. Hizo que resbalara suavemente de su regazo la cabeza de su marido y montó en la grupa del caballo del príncipe para dirigirse a palacio. Aun no había partido, cuando despertó el esposo. Al ver que su mujer era raptada por un caballero, corrió rápidamente tras ellos, y bien pronto los hubo alcanzado. Agarró las riendas del caballo y díjole al caballero:

—¿Quién eres? ¿Por qué osas arrebatarme a mi esposa, que el milagroso poder del nabí Isa acaba de devolverme de la muerte?

También él le refirió con todo detalle, desde el principio hasta el fin, la historia de su esposa.

Respondióle el príncipe:

—Amiguito, fíjate en esto: yo soy el hijo del rey, y la mujer que va detrás de mí, en el anca del caballo, no es tu esposa, sino mi sierva.

La desagradecida mujer confirmó las palabras del príncipe y aconsejó a su marido que buscara otra mujer. De nada le sirvió al ofendido marido recriminar a su esposa y recordarle las palabras que el nabí Isa les había dicho por despedida. La mujer se aferró a que ella no era su esposa, sino la sierva del príncipe, y que con aquél se iba.

El hombre no sabía qué hacer. Entonces, de repente, vió venir al nabí Isa. Corrió a su encuentro y le refirió su desgracia.

El nabí Isa no le respondió: se dirigió hacia la mujer y le preguntó por qué había abandonado a su marido para irse con otro hombre.

Y de nuevo afirmó ella que era sierva del príncipe y que jamás había estado casada con aquel hombre ni en modo alguno pensaba en casarse con él, y que jamás lo había visto.

ELLA RENIEGA

Entonces dijo el nabí Isa:

—¡Mujer! Ya que así reniegas de mí, te quito la vida que te había regalado antes. ¡Vuelve al sueño de la muerte!

Y la mujer rindió al momento su espíritu.

Temor y espanto se apoderaron del príncipe, que se alejó de allí en silencio.

El nabí Isa díjole al marido, que acababa de perder ahora a su mujer para siempre:

—El hombre negro había muerto en la impiedad. La gracia de Alá lo despertó del sueño de la muerte y murió en la fe verdadera. Mas tu mujer, que antes había muerto en la debida fe, ha encontrado ahora la muerte por su impiedad.

—Tienes razón, Señor — respondió el marido —, y así te juro aquí solemnemente que nunca más volveré a buscar mujer.

Y se dirigió a la cima de una montaña para pasar allá el resto de su vida como ermitaño.

EL IMPERIO DE LOS DIAMANTES

(VIENE DE LA PRIMERA PAGINA)

Por William León Smyser

absoluta de administración y medios de transportes no hay duda que los nativos realizaron una tarea de gigantes al construir el imperio. Sus conquistas se extendían a través de la meseta central y llegaban hasta la cuenca del Kassai, comprendiendo un territorio más grande que el Estado de Pensylvania. Aumentaban su poderío por medio de lentas migraciones e invasiones inesperadas.

LOS "SOBAS"

El mismo David Livingstone, cuando cruzó los torrentes del Sur de Kassai en viaje hacia el lago Dilolo en la costa occidental, no se atrevió a visitar los excelsos "sobas". Los nativos amigos le advirtieron que el Baluba era inhospitalario. El río del Imperio era tan largo que se podía navegar durante meses y meses, sin hallar su fin y sus ciudades principales, Mai y Luba, estaban tan lejos que hubiese sido preciso viajar por lo menos cuarenta días. Además el Baluba le hubiera robado todo lo que poseía, esclavizando a sus acompañantes.

"El jefe de Luba desaprueba toda mejora y se niega a admitir hasta los fusiles en su país".

Una muralla china defendía a Kassai. Si no hubieran descubierto diamantes en el Lubilash seguramente la misma frontera inexpugnable que arredró a Livingstone impediría el paso de los blancos hacia esa región. Antes de descubrirse esa riqueza la región poco ofrecía a los ambiciosos. La caza de esclavos había pasado de moda, era peligrosa y las continuas guerras diezmaban a los habitantes del imperio Kassai, de modo que la explotación de esa clase de negocios no era provechosa. Esa misma escasez de nativos no seducía a los reclutadores de trabajadores al visitar la región. Un clima tropical tórrido hacía el ambiente desfavorable para los blancos. Los nativos continuaban establecidos allí porque los ríos les proporcionaban pescados y porque los campos eran fértiles. Hasta que terminó la guerra europea el imperio Kassai ha guardado su secreto.

LA CASUALIDAD

La casualidad juega un papel importante en el descubrimiento de los terrenos diamantíferos. Un rico yacimiento del sudoeste de Africa fué descubierto por un cazador que entró en sospechas al encontrar en la molleja de un avestruz, que había muerto, diamantes de varios quilates. En el Lubilash las piedras preciosas fueron halladas por algunos hombres que construyendo defensas contra las inundaciones, vieron puntos que brillaban entre la grava mojada. El cuarzo y muchos otros cristales que brillan en el aire pierden esa propiedad bajo el agua, lo cual no sucede con los diamantes sin labrar. Esas piedras resaltan cuando están sumergidas. Los diamantes del Lubilash provocaron la invasión del blanco en el imperio Kassai.

La explotación no se inauguró con las espectaculares carreras que se realizan en otras regiones. No hubo tropas montadas para mantener el orden entre los competidores, ni corredores descalzos ni disparos anunciando que la prueba se iniciaba. La distancia, el calor tórrido y la hostilidad de los nativos desalentaban a los aventureros individuales. Para penetrar en forma efectiva a Kassai se unieron los sindicatos del mundo. Se formó la sociedad "Diamong", apoyada por capitales ingleses, norteamericanos, portugueses y belgas. Las tropas del gobierno realizaron la obra que los engaños no habían logrado hacer. Desde el comienzo un monopolio se apoderó de Kassai. Así al derrumbarse la muralla negra se elevó en el mismo sitio una muralla blanca.

EL KASSAI

Aislado, a centenares de millas de los establecimientos blancos más cercanos, el Kassai goza de ventajas únicas como país diamantífero. Los nativos del antiguo imperio Kassai comenzaron pronto a trabajar en las minas, vaciando con palas la tierra a angarillas que las llevan hasta las maquinarias, o separando, en los puestos seleccionadores, las piedras grandes de las pequeñas que brillan. Al principio los nativos de Kassai no podían apreciar la razón por la cual los blancos los obligaban a trabajar tan afanosamente.

Un capataz me declaró: "Cuando envío los diamantes de la mina a la oficina central de Dundu, lo hago por medio de un muchacho negro. Le entrego las piedras en una pequeña caja de hojalata y él ignora la riqueza que lleva. A veces se encuentra con otros compañeros y abandona la caja en medio del sendero, mientras van todos a bañarse al río cercano. Cuando ha terminado de jugar vuelve a buscar la caja. En cierta ocasión uno de los niños olvidó dónde había dejado la caja y tuve que organizar una búsqueda. Otra vez el chico no encontró a nadie en la oficina central y dejó la caja junto a una ventana, regresando sin preocuparse mayormente de ella".

Ha sido el comprador ilegal de diamantes quien ha inculcado la adoración del diamante a los nativos de Kassai. Este comprador tarde o temprano se abre camino hacia todas las regiones del mundo donde se pueden encontrar o conseguir ilegalmente piedras preciosas. El comprador clandestino pulula en Angola y en el Congo Belga. Llega misteriosamente en algún vapor de cabotaje y se dirige al interior acompañado de algunos hombres y el menor equipaje posible. Algunos meses después regresa tan ligeramente cargado como cuando partió. Tal vez habrá cazado alguna cebellina gigante o cualquier otro animal para justificar su presencia en una región tan apartada del globo. Sin meter ruido se embarca en el primer vapor que encuentra y cierta agitación en el merca de diamantes de Amberes seis semanas después, indicará que hizo una buena cosecha de diamantes.

EL HOMBRE BLANCO

Este comprador provoca la anemia de las minas. Se sabe que se halla en los alrededores cuando la grava que debe producir un quilate de diamantes por metro cúbico repentinamente comienza a dar sólo medio quilate o menos.

"¿Se están comiendo ustedes las piedras?", se le pregunta a los trabajadores, y la cándida respuesta de los negros es la siguiente: "Los muchachos de Kassai no son estúpidos. Nosotros vamos a buscar al hombre blanco que sale del bosque. Nos paga por cada piedra el doble de lo que ganaríamos si estuviéramos trabajando durante toda la semana en las minas. Todas las piedras grandes las recibe el hombre del bosque. Ustedes sólo reciben los desperdicios".

El robo es legal para el hombre negro que ha entrado en contacto con la moral de los blancos. La ética de su tribu no rige para sus relaciones con los conquistadores europeos, a quienes considera como su victimario. La primera vez que entré a la región de Kassai me informaron que de las dos razas nativas principales, una era muy honrada, mientras que la otra robaba con todo descaro. Cinco minutos después de esta advertencia me había olvidado cuál era la raza honesta y cuál la cínica. Jamás, a través de mis experiencias posteriores, he podido hacer esa distinción. Ambas razas robaban con igual entusiasmo. Robaban zapatos y pantalones, cascos y quitasoles, tabaco y gemelos, perfumes y dulces. Durante el primer año al servicio de los mineros, los negros entregaban escrupulosamente los pequeños cristales cuya utilidad práctica ignoraban. Sin embargo, cuando llegó el comprador clandestino, los diamantes empezaron a interesarles. El hombre negro es esencialmente utilitario. Si encuentra a alguien que quiera pagarle por algo que él considera inservible, se precipitará para cerrar el negocio, especialmen- [illegible] algo no le pertenece.

Para evitarles la tentación, el único sistema que les quedaba a los mineros era hacer trabajar a los negros rodeados por un cerco, tal como se practica en otras zonas de Sud Africa. Pero acorralados los nativos, empezaban a pelear entre ellos. Otros negros que pasaban cerca del corral siempre encontraban manera de excitar a los que se encontraban adentro, y después de cambiarse palabras airadas, los dos bandos se lanzaban puñados de lodo y piedras. Pero esta mímica guerrera fué necesario detenerla, pues cierto día un ispector notó que a menudo los negros que se hallaban fuera del corral, aunque devolvían los puñados de barro que les lanzaban los de adentro, siempre abandonaban el campo de batalla llevándose en las manos ciertas reservas de proyectiles. Una investigación le dió la prueba de que cada puñado de lodo contenía un diamante.

COMO G. BRETAÑA

[illegible] fué nece[illegible] aislar, no sólo a los obreros nativos, sino todo el establecimiento de Kassai. Imagínaos una isla casi tan grande como Gran Bretaña rodeada, no de mares, sino de selvas impenetrables. El comprador clandestino tal vez podrá deslizarse dentro de la región de Kassai, pero tendrá que luchar con elementos mucho más terribles que mares tormentosos. Deberá cruzar innumerables torrentes y pantanos donde abunda la mosca tsetsé y a riesgo de contraer las fiebres; tendrá que enfrentarse a las tribus indómitas y libres que buscaron refugio en la selva inhospitalaria y tendrá que vivir en una región donde todos estarán contra él.

Dos puertas, y sólo dos, dan paso legal y confortable a la región interior de Kassai. Mai Munene es la aldea que le fué mencionada a Livingstone por los nativos. Esa localidad está situada al Norte de la zona diamantífera y tiene el control de la navegación sobre el río Kassai en el sitio donde uno transborda del vapor del río Congo. Pasando Mai Munene está el territorio prohibido. Los terrenos cerrados del monopolio se extienden hasta "cuarenta días" al sur, donde el Kassai, cerca de su nacimiento, es un angosto torrente que corta la meseta central. Saurimo vigila la región donde nacen el Kassai y sus tributarios. Actualmente el ferrocarril de Benguela pasa a menos de 200 millas al Sur y un ramal de Loanda llega casi a la misma distancia hacia el Oeste. El tráfico para ambas líneas debe pasar por Saurimo, que es la segunda puerta de la región de Kassai.

Los negros sumergidos en los ríos, buscan las piedras preciosas que marchan con la grava

El imperio de los fetiches simplemente ha entregado sus prerrogativas al imperio de la "Diamong", la cual concede sus visaciones como un Estado soberano. Dirigiéndose al país diamantífero se exige la presentación del pasaporte en Loanda, Malange, Saurimo y Camissombo. Llegado al territorio prohibido, es necesario presentarse ante el administrador local, pues de otra manera será expulsado. En los tiempos antiguos los mercaderes de marfil, los misioneros, los negreros y aun las caravanas árabes del lejano Zanzibar eran repelidos por el Bauba. Hoy los viajeros y cazadores son rechazados por la "Diamong" ante el temor de que se lleven algunas piedras como recuerdo. Hasta los misioneros son excluídos del territorio, pues podrían conquistarse a algunos nativos y disminuir la autoridad de la compañía.

No hay lugar para los extraños en el país diamantífero. El barón de Caters y yo somos los únicos que hemos podido estar en la región, sobre unas veinte personas que deseaban visitarla. Una de mis siete visaciones para ir a esa zona, lleva el número 19. Nuestro camino se hizo menos escabroso gracias a numerosas cartas de presentación. A pesar de ello, debíamos sufrir un interrogatorio cada vez que encontrábamos los funcionarios que han reemplazado a los sobas. Hay que discutir y usar de zalamerías en el Kassai antes de obtener un guía y un salvoconducto.

Sucio y sin afeitarse desde una quincena, el subordinado que estaba a cargo de Camissombo en ausencia del comandante titular, nos ladró:

"Sacarse los sombreros aquí. Ustedes están en presencia de un funcionario"

DIFICIL PASAR

Bajo el sol inclemente permanecimos con la cabeza descubierta dejando que el individuo comparase nuestros rostros con las fotografías. Fué con mala gana visible que nos dejó pasar. La sospecha, la hostilidad de su actitud nos preparó para hacer frente al recibimiento que, como extraños, se nos haría en Kassai. Sólo los hombres que están libres de responsabilidad en el caso de que nos convirtiéramos inesperadamente en compradores clandestinos de diamantes, pueden tratarnos en forma normal.

Nunca el hombre civilizado ha formado un contraste más notable con la naturaleza exhuberante que en Dundu, el corazón del país diamantífero. Pasada la última barrera, uno entra al interior de Kassai, siguiendo la senda dejada por las ruedas de los carros. El pasto africano es más alto que el automóvil. Los escorpiones y toda clase de insectos abundan. Poco a poco el pasto es menos elevado y el camino está en mejores condiciones. Nos estamos acercando a Dundu.

Dundu, localidad situada en un estrecho valle entre carros de poca altura y tortuosos ríos, es una ciudad moderna puesta al relieve frente al mundo más primitivo. Los brujos ejercen aun su influencia sobre los nativos que trabajan para la "Diamong", y sin embargo, en Dundu el siglo XX está presente en todas las cosas.

Con su estación radiotelegráfica, su aeródromo, su electricidad, sus casas de cemento, sus motores y sus diamantes, Dundu permanece aislada, orgullosamente solitaria. Allí se comen helados, se baila y se juega a los naipes por las noches.

Pero en el corazón y en el cerebro de todos los blancos de Dundu, se há introducido la asfixiante atmósfera de Kassai, y todos ellos temen, temen de los nativos, de sus compañeros y de los extraños; temen del pasado, del presente y del futuro.

Los hombres de la "Diamong" no han venido al Africa por el ansia de aventuras. Han firmado largos contratos con el objeto de ganar dinero lo más rápidamente posible. Es un juego arriesgado: exponen su salud y su propia vida, pero en pocos años de residencia en esa desolación tropical se aseguran una independencia económica.

A veces un descubrimiento de una estafa provoca el sobresalto de todo el personal. Poco antes de mi llegada a Dundu, había ocurrido una, cuyos detalles son curiosos. El autor del delito estaba encargado de pesar los diamantes. Otros le controlaban, pero cuando se cuentan fracciones de quilate siempre hay que dejar un ligero margen para los errores. En ese margen se basaba para robar.

EL LATWEINIO

Empezaba por apoderarse de una pieza ínfima. Al día siguiente colocaba en la bandeja de los diamantes esa piedra y tomaba otra ligeramente más pesada. Repetía la operación en los días siguientes siempre tomando un diamante más grande, el cual era reemplazado por la piedra del día anterior hasta que obtenía una de tres a cuatro kilates de peso. Así en la balanza jamás había diferencia alguna de peso que llegase a más de una fracción ínfima y tal vez hubiese juntado una enorme fortuna si un compañero no le hubiera descubierto mientras realizaba la substitución.

Los jefes de las minas tienen que dirigir a hombres de esa clase: inteligentes, educados y peligrosos. No es de extrañarse, pues, que cada hombre mire a su vecino con recelo y que las entradas a Kassai estén resguardadas.

"¿Qué hace si encuentra un diamante en el lodo?, le pregunté a un empleado.

La respuesta fué: "El que es inteligente lo deja donde está. He encontrado diamantes y no los he tocado. Si lo hubiera hecho me jugaba mi empleo, mi reputación y mi libertad".

El negro era feliz no conociendo el valor del diamante. Apareció el blanco, le quitó la riqueza y lo martirizó con saña feroz

·ILUSTRO BRAVO·

Secretos de los Grandes Clubs de Londres

EL sábado pasado publicamos la primera parte de este interesante relato, describiendo los grandes snobs que concurren a los clubs londinenses, las ansias de las mujeres enriquecidas por tener títulos nobiliarios y un risible caso ocurrido a una millonaria yanqui con el príncipe de Gales.

Tras las Amistades Nobles, Imitando sus Hobbies los Ricos Conocen la Miseria

(Continuación y Final del Sábado Anterior)

La condesa de Kinnoull es invitada a un regio almuerzo, sin que conociera mayormente al anfitrión. Como auténtica noble llego a la comida con retraso

Yo no sé si es conocida la relación de algo que sucedió al Príncipe de Gales con un oficial americano durante la Gran Guerra. El príncipe estaba recorriendo la línea de fuego francesa y al pasar por una trinchera se encontró con un oficial americano. El americano al ver a un joven oficial inglés que caminaba sin dirección fija, le dijo:

—Oiga, ¿dónde cree que está? ¿Quién es usted?

—Justamente estaba mirando lo que aquí pasa, — le dijo el príncipe. — Y en lo que se refiere a quien sea yo, yo soy el Príncipe de Gales.

El americano se sonrió y le retrucó:

—Cuénteselo a otro. ¿Conque eres el Príncipe de Gales? Bien, yo soy el rey de Inglaterra.

¿QUE TAL, QUERIDO?

Días después, detrás de las línea de fuego se ofreció un pequeño concierto al que debía asistir el alto comando acompañando al Príncipe de Gales. El oficial americano reconoció inmediatamente al joven oficial de quien se había burlado y también fué reconocido por el Príncipe. Entonces con un gesto amistoso el Príncipe de Gales, haciendo una simpática seña le dijo:

"¿Qué tal, querido?".

Ahora voy a relatar algo que nos ocurrió a mí y a mi esposo.

Yo conocía a un hombre dueño de grandes fábricas en el Norte de Inglaterra. Yo le había despertado gran simpatía. Tiempo después que me casé con Lord Kinnoull, recibí un mensaje telefónico de uno de nuestros clubs en el que se me anunciaba que este hombre había llegado y que deseaba almorzar con nosotros para felicitarnos. Le prometimos asistir a su invitación.

Llegamos un poco retardados y encontramos que nuestro anfitrión se había estado preparando en ese tiempo para recibirnos con gran ceremonia. Había hecho preparar una mesa bien escojida y arreglada especialmente; él mismo se había preocupado de hacer el menú que era variado y excelente. Había caviar, sopa de tortuga, langosta a la Thermidor, otros platos de cocina, cocktails y una cantidad enorme de magnífico champagne.

Todas las cosas estuvieron muy bien hasta que vino el postre. Nuestro invitante de seguro creyó que después de haber almorzado con un Conde no podía menos que pronunciar un pequeño discurso. Se puso de pie; pero casi se cae al suelo, al resbalar en el brillante y pulido piso del salón. Después de muchos esfuerzos para mantenerse en equilibrio comenzó con gran trabajo y dijo algo así:

"Estoy honradísimo, honradísimo. Estoy seguro. Almorzar con realezas". Aparentemente, habíamos subido de rango, posiblemente como efecto del champagne que bebió durante la comida. Y después de repetir mucho las anteriores palabras "honradísimo", etc., retrocedió algunos pasos y se retiró. Después supe que él mismo fué a hacer saber a todos los concurrentes del hotel y a todo a quien veía que acababa de admorzar con dos realezas.

Pero aquí no terminaron las cosas. Nos disponíamos a marcharnos, cuando apareció otro magnate de la industria. Muy efusivamente nos dijo: "Felicito a ustedes". Y dirigiéndose a mí, me dijo: "Tú realmente te vas a casar con un conde genuino. ¿Dónde queda su castillo? ¡Tengo grandes deseos de conocerlo!".

Entonces le presenté al Conde Kinnoull.

"Excelente ésta es la ocasión" gritó. "¿Quiere su señoría comer conmigo? Ahora mismo podemos hacerlo. Vengan ustedes, aquí hay sitio para tres.

El marqués de Anglesey, es uno de los nobles que tiene más imitadores entre los arrivistas que concurren a los clubs

REGIO ALMUERZO

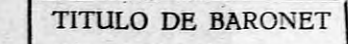
Lord Kinnoull me miró y yo lo miré a él. Hacía poco tiempo que habíamos terminado de hacer un suculento almuerzo y nos veíamos obligados a comer de nuevo. Pero el hombre parecía tan feliz de conocer al Conde e insistió tanto que no tuvimos más remedio que aceptar su invitación.

Viendo que no nos era posible zafarnos de tan pintoresco personaje, tuvimos que quedarnos con la esperanza de poder cambiar de comida y quizás así podríamos hacer un regular papel de invitados. Pero, con gran horror vi que el magnate escogía el mismo menú que hacía poco tiempo habíamos tomado, los mismos pescados, los mismos platos desde el caviar y la sopa de tortuga hasta los postres. Yo no sé cómo pude volver a comer las mismas cosas que durante el almuerzo habíamos tomado. Fué algo horrible.

Pero nuestro invitante parecía no darse cuenta de nada. Aseguraba a Lord Kinnoull con un candor verdaderamente encantador que "jamás había conversado con un Conde, hasta ese instante. Que estaba realmente encantado de comer en compañía de un noble Lord". Y así pagó sin pestañear, todas las comidas que ni siquiera habíamos tocado. Las cuentas que estos dos individuos que tuvieron el gusto de comer con un Conde, ascendieron cada una, a más de 100 dólares.

Durante la conversación que sostuvimos con ambos sujetos, era cosa muy curiosa observar cómo acentuaban sus frases en las que no dejaban de emplear "Honorable Conde", "Noble Conde", como si el repetir estas palabras les produjese verdadero placer; pero es fácil de comprender que esto sólo lo hacían para que las personas que los conocían y que estaban cerca se diesen cuenta del rango de invitados que tenían.

En cierta ocasión en el Little Club me fué presentado y bailé algunos instantes con él. Bailaba muy bien y yo estaba de lo más contenta con mi nuevo compañero, cuando de improviso me dijo: "Oh, debo ir a ver el nombre de mi padre, que ya debe estar en la guía telefónica".



TITULO DE BARONET

Yo verdaderamente, no le entendí al instante lo que quiso decirme con esas palabras, pero lo acompañé. Una vez con la guía en las manos, exclamó:

"Aquí está. Y me indicó el nombre de "Sir Andrew Bart", que leyó en voz alta. Mucho después me di cuenta que este jovencito había hecho eso porque su padre hacía pocos días había recibido el título de baronet, solo por un accidente, pues todos sus parientes, que directamente debían heredarlo, habían muerto, siendo él, uno de los más cercanos. Pero, el joven estaba orgullosísimo de tal título.

En otra ocasión me encontraba bailando con un joven que tenía una pierna artificial. El bailar era cosa difícil en esas condiciones, pero, simpatizamos, el joven se me presentó y me dijo que él era el Marqués de Anglesey. Bien puedo decir, que tal noticia no me causó ninguna sensación, pues estoy habituada a tratar nobles, entre la numerosa concurrencia que siempre hemos tenido en nuestros Clubs y muy especialmente en el Little. Pero el hecho de que el Marqués de Anglesey fuese cuñado de la celebrada Lady Diana Duff Cooper no me produjo buena impresión. Algunas noches después, un amigo de este señor vino al Club y dijo:

—"Pobre Juan, creo que tiene nuevas dificultades con su pierna".

—¿Conoce usted al Marqués de Anglesey, muy bien? le pregunté.

—"Si. Muy bien. ¿Por qué me lo pregunta? Debe usted saber que es mi relacionado por el lado de su madre.

GRAN REVUELO

Probablemente esa pierna artificial lo hacía un poco inferior al pobre Marqués, de quien cualquiera podía decir que era relacionado, siempre que hubiese alguien que así lo creyese. Y es así que entre sus relacionados el Marqués de Anglesey tenía una gran cantidad de nobles. En muchas ocasiones, gentes afortunadas, pueden relacionarse estrechamente con personajes verdaderamente nobles, y aun más, unir sus destinos a ellas. Yo fuí testigo de uno de estos casos que me dejó pasmada de admiración durante muchísimo tiempo.

Estaba comiendo en el restaurant Berkeley y vi al Duque de Westminster muy alegre, sentado en una mesa próxima a la nuestra, en compañía de una hermosa mujer, de mediana edad. El hablaba muy bajito y casi no pude escuchar todo cuanto decía. Sin embargo, elcancé a escuchar un diálogo más o menos así:

—"¿Y no se va a volver a casar, nuevamente? le decía la mujer al duque.

"¿Para qué?", le contestó "Bend Or" (sobrenombre del duque). Además todas las muchachas decentes que yo encuentro no querrán seguramente unirse a mí.

En cuanto a las muchachas modernas, son demasiado delgadas y sus pechos son demasiado débiles, para ser buenas madres y si yo me caso, seguramente, será para tener hijos".

—Yo conozco una mujer que sería la esposa ideal para usted, le decía la compañera del duque de Westminster. Es muy atractiva y no es moderna, en el sentido en el que usted está hablando.

—"¡Hum! Sería gracioso", replicó el duque, y continuó bebiendo su champagne.

"No, es verdad, le respondió la dama, es una criatura encantadora".

Naturalmente estas palabras despertaron la atención del duque, quien le preguntó: "¿Dónde está?"

—"En esa mesa del rincón, le contestó su compañera, indicando el lugar donde estaba la muchacha. Se llama Loelia Ponsonby y se la puedo presentar si usted lo desea".

La presentación fué hecha y es conocido el revuelo que se armó en la rígida sociedad inglesa alrededor de este tercer matrimonio del duque de Westminster con la señorita Ponsonby. Y así sucedieron las cosas. Una mujer le recomienda al duque de Westminster la persona que podría ser su futura compañera, así como se recomienda la adquisición de un hermoso caballo o un precioso cuadro...!

LOS HOBBIES

Uno de los muchos caminos que siguen aquellos que quieren congraciarse con los miembros de la más rancia y aristocrática nobleza, es imitar sus vicios y a veces remediar sus propios hobbies. Un excelente ejemplo de esta afición nos ofrece el reciente caso de Avery Hopwood.

Hopwood, no tenía título que lucir y tampoco pertenecía a la aristocracia. Era enormemente rico y se rozaba con los aristócratas en razón de ser uno de los escritores americanos, más celebrados del momento. Pero, sus ambiciones iban más allá de una simple amistad. Con este propósito, una noche, en el restaurant del Club 43, con un compañero de colegio que estaba presente, decidió forzar las circunstancias, y estrechar más sus relaciones, con sus conocidos aristócratas.

Es conocido, que por lo general, los escritores y dramaturgos americanos, suelen ser aficionados al polvillo blanco de la cocaína. Entonces trataron de inducir a Tallulah Bankhead a que absorviera unos granitos de cocaína, pero la actriz americana, se negó a hacer ningún ensayo en tal sentido. Su afición a las drogas, es la única explicación racional que se puede dar a su suicidio, cuando se arrojó al mar en Jean-les Pins.

Imagínense cual sería nuestra sorpresa cuando unos días más tarde, volvimos a ver a Hopwood acompañado del mismo joven estudiante y le oímos decir, en la difícil jerga de los estudiantes de Oxford.

"¡Estoy desesperado! Podrías indicarme dónde puedo encontrar un poco de droga?"

Avery Hopwood lo miró inquisitivamente. Todos esperamos en el mayor silencio sus palabras. Al final dijo:

"Si. Ahí a la vuelta de la esquina hay un negocio en el que encontrarás todo cuanto necesitas".

"Pero, continuó el joven, ¿me darán lo que quiero?"

"Seguro, dijo Avery, pregunta por Carter's Baby Milk y tendrás lo que quieras", y le volvió la espalda.

EL CLUB 43

Muy tarde, una noche, uno de los mozos de nuestro Club 43,



Avery Hopwood, un hombre enormemente rico, escritor americano, famoso en los clubs por su amor a la droga.

telefoneó que una gran cantidad de gente vendría al Little Club, siempre que no fuese muy tarde. Cuando me mencionó que entre esa concurrencia vendría lord H. a quien yo debía tener especiales consideraciones, dió órdenes para que los recibieran. Cuando el grupo llegó, lord H. no aparecía por ninguna parte, parecía que se hubiese quedado en el camino. Esto nos pareció extraño, pero nadie pidió una explicación.

Poco después encontré a nuestro administrador Bernetti, quien conocía a los hombres notables de Europa y que tenía una gran memoria para retener la fisonomía de nuestros clientes más importantes, y que se me acercó con una ligera sonrisa en los labios y me contó que uno de los jóvenes del grupo, llamándolo a un lado, le había recomendado:

"No me llames Lord H".

"Muy bien, mi lord" — contestó Bernetti, quien comprendió inmediatamente que lo que quería el joven era que se le desobedeciese, llamándole lord dos o tres veces.

Y Bernetti continuó diciéndome:

"¿Por qué querrá que lo llamen Lord H? Conozco al verdadero lord H. muy bien".

Pocas noches después, vino al club el mismo joven acompañado de algunos conocidos pares con sus esposas. Pero, al entrar, firmó el libro con el nombre de "John Dare". Poco más tarde entró en mi despacho y me preguntó si no tenía algunos cheques en blanco. Cuando los estaba buscando, accidentalmente, sacó del cajón algunos que me habían sido devueltos "por falta de fondos". Uno de ellos era por 50 dólares, firmado por un conocido joven conde, el que estaba siempre en apuros de dinero y en guerra continua con sus numerosos acredores. John Dare lo tomó inmediatamente.

POBRECITO

"Qué bien. Pobrecito. Mi gran amigo, el conde de... Señorita Meyrick, yo le voy a pagar éste cheque por cuenta de mi amigo, para evitarle mayores molestias", y me pagó el valor del cheque al instante.

Supuse que realmente era amigo del conde ..., quien tenía un carácter verdaderamente bohemio y despreocupado.

Noches después, mientras charlaba agradablemente con el conde ..., John Dare pasó junto a nosotros. Pero, no se reconocieron, el hombre que se había hecho pasar como lord H. y el conde ..., de quien decía que era tan amigo. Entonces le pregunté a mi amigo el conde ... si conocía a ese sujeto, pues hacía poco había recogido uno de sus cheques y pagado por su cuenta. Al principio se mostró incrédulo, pero terminó en una enorme carcajada, diciéndome que jamás había visto a ese individuo en su vida. . .

"Quiero que me presente usted a ese extraño que se permite pagar mis deudas" — me dijo —. Y así presenté al conde ... con ese extraño personaje que quería dar la impresión de su intimidad con muchos miembros de la aristocracia. No hice ninguna alusión al pago del cheque, cuando los presenté. Tampoco la hizo John Dare.

Pero, desde esa noche, visitó el club regularmente con el joven lord ..., quien en esos instantes estaba sosteniendo una difícil lucha para poder contener a sus numerosos acredores. Había regalado un automóvil a una dama y el dinero para pagar esa deuda le había sido ofrecido por Dare.

Lord ... era un muchacho jovial y simpático, a quien llevaba Dare a todos los restaurants más caros, a las carreras, teatros, en fin, a todas partes. Dare estaba pagado de todos sus gastos, con la satisfacción de poder ir a los lugares que frecuentaban y preguntar en voz alta:

"¿No vino mi amigo lord ... por aquí? ¿No? Tenga la bondad de llamarlo por teléfono, que lo estoy esperando".

Finalmente se iba él mismo al teléfono, llamaba a la casa del lord llamándolo "mi querido muchacho", y sosteniendo con él una larga y animada conversación telefónica.

LA RUINA

Pero aquí no terminan las torpezas de Dare. Una noche nos contó que él debía recibir el título de baronet, pero que por ciertas circunstancias, éste título no le era entregado y que al día siguiente iría a conversar con lord Grosvenor, el hijo del duque de Westminster, "como ustedes lo saben", añadió, "en su casa de Norfolk".

Lo que había de verdad en todo eso no lo sé, pero de lo que estoy segura, es de que el duque de Westminster, no tiene ningún hijo.

Después de esto, Dare tomó más alientos y en el verano, se fué a la playa de Brighton, a cincuenta millas de Londres y ocupó un departamento en el hotel Ritz, que le costaba más de 500 dólares semanales. En este hotel sólo se alojaban las grandes fortunas europeas y los miembros más destacados de la aristocracia y nobleza inglesa.

Jugó al golf con el duque de Leicester, que hacía poco se había divorciado de su esposa, una encantadora muchacha, a raíz de una tentativa de suicidio. Poco después Dare hablaba de "su amigo el duque de Leicester".

El invitado al joven conde, por el que había pagado el cheque sin fondos, a pasar algunos días como su huésped en Brighton y cuantas veces se vió obligado a venir a la ciudad, telefoneaba a Brighton y hacía que llamaran al conde con el siguiente mensaje: "Sir John Dare, baronet, en el teléfono, desea hablar con el conde de...". Tanto extremó estas cosas que por fin molestaron al conde... quien no quiso escuchar más los llamados telefónicos, pues comprendía que éstos solamente eran hechos para que la gente de Londres se diera cuenta de que Dare estaba en íntimas relaciones con un conde.

Finalmente, vino lo que no podía tardar. Dare se presentó en quiebra y su bancarrota no se dejó esperar. Tuvo que aceptar, para poder vivir, un puesto en los Estados Malayos. Se había arruinado totalmente llevado por el afán de alternar y formar parte de la escogida sociedad de los hombres que ostentan un título de nobleza.

May Meyrick, Condesa de Kinnoull